perlas cultivadas

MANUEL BELGRANO
ABOGADO, PATRIOTA ARGENTINO (1770-1820)

Mi amigo, todo se resiente de los vicios del antiguo sistema y como en él era condición sine qua non el robar, todavía quieren continuar.

Estamos en la mayor miseria, y no tenemos lo que necesitamos para movernos; es un prodigio cómo se conserva esta fuerza que pasa meses sin recibir más socorro que un peso; su comida es carne flaca y maíz rosa; cuido que siquiera estén vestidos, pero no por esto tienen las prendas necesarias; el invierno lo han pasado con pantalones de brin y los más sin un miserable poncho. No hablemos de necesidades, porque a esto no hay quién nos gane.

El miedo sólo sirve para perderlo todo.

Me hierve la sangre, al observar tanto obstáculo, tantas dificultades que se vencerían rápidamente si hubiera un poco de interés por la patria.

Yo no sé más que hablar la verdad y expresarme con franqueza: esto me lo he propuesto desde el principio de la revolución y he seguido y seguiré así.

Los hombres no entran en razón mientras no padecen.

Se deben poner escuelas gratuitas para la niñas, se les enseñará la doctrina cristiana, a leer, a escribir, coser, bordar, y principalmente inspirarles amor al trabajo, para separarlas de la ociosidad, tan perjudicial o más en las mujeres que en los hombres.

Mucho me falta para ser un verdadero padre de la patria, me contentaría con ser un buen hijo de ella.

He hecho cuanto he podido y jamás he faltado a mi palabra.

La conservación del Ejército pende de mi presencia; sé que estoy en peligro de muerte, pero aquí hay una capilla en donde se entierran los soldados, y también se me puede enterrar a mí.

Lo que creyere justo lo he de hacer, sin consideraciones ni respetos a nadie.

¿Qué otra cosa son los individuos de un gobierno, que los agentes de negocios de la sociedad, para arreglarlos y dirigirlos del modo que conforme al interés público?

Trabajé siempre para mi patria poniendo voluntad, no incertidumbre; método no desorden; disciplina, no caos; constancia no improvisación; firmeza, no blandura; magnanimidad, no condescendencia.

entrevista Juan Gasparini

"Graiver no pudo pasar el filtro de la CIA"

Autor de un libro sobre "el banquero de los Montoneros" Gasparini sostiene una tesis que –dice– no fue refutada.

NESTOR SIEIRA

ALBERTO GONZALEZ TORO
agonzaleztoro@clarin.com

David Graiver murió el 7 de agosto de 1976 en un accidente de aviación. Viajaba desde Nueva York hasta Acapulco. En su libro **David Graiver, el banquero de los Montoneros**, el periodista Juan Gasparini, autoexiliado desde 1980 en Ginebra, sostiene la tesis de que el financista fue asesinado por la CIA, aunque el caso se cerró como un accidente atribuible a los dos pilotos norteamericanos, veteranos de Vietnam.

Graiver tenía 35 años, pero ya era dueño de un imperio internacional de 200 millones de dólares. Se sabe que el banquero manejó 17 millones de dólares de los 60 que los Montoneros cobraron por el rescate de los hermanos Born.

–Este libro fue publicado en 1990 por Ediciones B. ¿Por qué se reedita 17 años después?

–Me pareció que casi a los 30 años de la muerte de Graiver, merecía ser reeditado porque lo que yo expongo no fue contestado ni desmentido por nadie. Lo actualizo con un prólogo y con un epílogo donde trazo los acontecimientos político–judiciales desde 1990 hasta la fecha.

–¿Quién fue Graiver?

– Yo planteo una serie de interrogantes: ¿fue un marxista infiltrado, como digo yo, en las altas finanzas? ¿Un aventurero, un estafador? Quizás no fue nada de eso, o tal vez fue todo eso junto. Graiver no está aquí para dilucidar el misterio. De todos modos, yo pienso que es un personaje muy típico de aquellos años: a su manera él participó de esa gran aventura política que vivió mi generación: querer hacer la revolución en la Argentina. El venía de la derecha populista, pero después se vinculó con Gelbard, que representaba al empresariado con tintes progresistas. La única posibilidad que Graiver tenía de crecer era generar una corriente dentro del empresariado que estuviera a la izquierda de Gelbard. **–Después de 30 años de su muerte, se puede afirmar que Graiver fue un empresario atípico en la Argentina.**

–Sí, lo fue. Aquí, normalmente, todos los empresarios sueñan con sacar la plata del país y ponerla a resguardo afuera. En cambio, Graiver se ofrecía como vehículo para colocar en el exterior la plata del sindicalismo, de la farándula, de un montón de gente. ¿Y después qué hacía con ese dinero? Lo reintroducía en la Argentina para sostener su proyecto empresarial. El soñaba con tener el monopolio de Papel Prensa, de la fabricación del papel en la Argentina. Suponía que así se podía presionar políticamente, controlando los medios.

–¿Y su alianza con la guerrilla?

–Graiver confluye con ellos desde otra óptica. No viene de la lucha armada contra la dictadura, sino desde el empresariado y de la centroderecha.

– ¿Por qué lo buscaron los Montoneros para que les administrara su dinero?

–Es Graiver quien los busca a ellos. Aquí hay una historia personal muy importante que tiene que ver, creo, con su psicología: se casa en segundas nupcias con la mujer divorciada de un dirigente montonero bastante importante, Enrique Walker, uno de los fundadores de la revista Gente, que había dejado ese trabajo, vinculándose con los Montoneros: fue el principal gestor de los órganos de prensa de la guerrilla. Yo creo que allí puede existir, desde una perspectiva psicológica, un afán por conquistar a una mujer que había pertenecido a otro hombre, deslumbrada con lo que significaba ser guerrillero en esa época.

– ¿El primer contacto con ellos se hizo después del secuestro de los hermanos Born?

–El se lo dice muy bien al Negro Roberto Quieto, el número tres de los Montoneros: '"Yo me vinculé con ustedes antes de que fueran ricos". Y Graiver, finalmente, sufre las consecuencias de la derrota guerrillera. El pensaba: como yo tengo amigos militares, como yo tengo amigos políticos tradicionales, etcétera, si se descubre que además tengo 17 millones de dólares de los Montoneros, no me va a ocurrir nada porque voy a poder frenar la represión. Y lo consigue en un primer momento del golpe. Cuando los militares toman el poder el 24 de marzo de 1976, elaboraron una lista de los "corruptos" y les confiscaron todos sus bienes. Y Graiver quedó afuera de esa lista. Pero cuando el Ejército secuestró a Walker y a otros compañeros, llegan finalmente hasta él.

–Usted afirma que la CIA lo mandó a matar. ¿Por qué precisamente esta Agencia?

–Yo trato de explicar en el libro que hay que pasar dos filtros para acceder a zonas del poder financiero en Estados Unidos: la CIA y el FBI. Lo hacen para saber si los intereses norteamericanos se pueden ver afectados por la irrupción de un banquero extranjero dentro de las finanzas de ese país. Y más en una zona sensible como es Nueva York, donde está la banca judía. Y allí es donde aparece el doble filtro; Graiver pasó el primero, el FBI, que tenía una información muy equivocada, pero no pudo pasar el segundo, la CIA. Esta, en cambio, había seguido todos sus pasos.

GASPARINI BASICO

AZUL, 1949, PERIODISTA

Reside en Ginebra desde 1980. Es autor de **La pista suiza** (1986), **Montoneros, final de cuentas** (1988), **La injusticia federal** (2005) y **La fuga del Brujo, historia criminal de José López Rega** (2005). Diplomado en periodismo en Friburgo y doctorado en sociología en Ginebra, integró la organización armada Montoneros. Hoy es miembro de la ONG "Nuevos Derechos del Hombre".